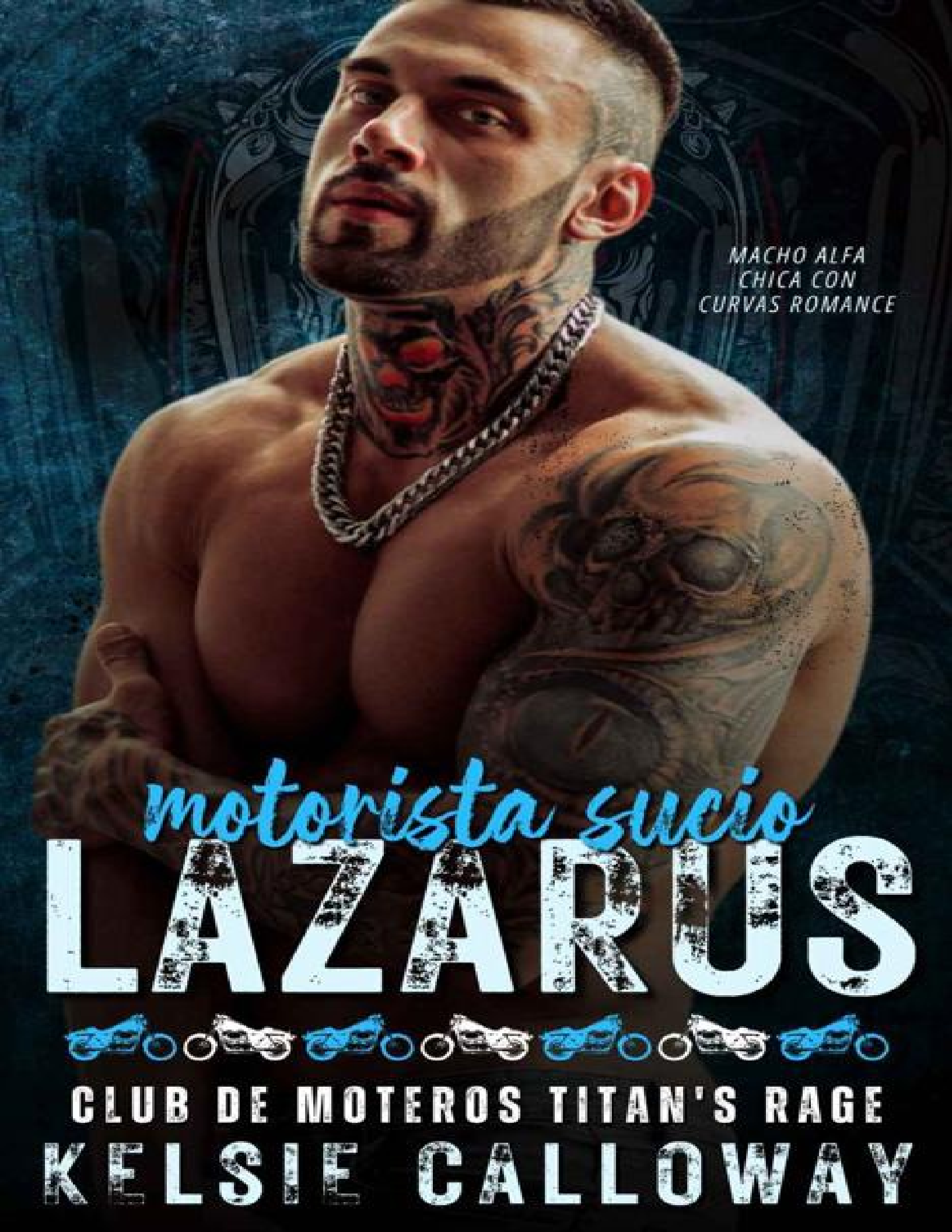


A muscular man with a goatee and short hair is shown from the chest up. He has a large, detailed tattoo of a skull on his neck and another large tattoo on his right shoulder. He is wearing a thick, silver-colored chain necklace. The background is dark with faint, stylized patterns.

MACHO ALFA  
CHICA CON  
CURVAS ROMANCE

*motorista sucio*

**LAZARUS**



CLUB DE MOTEROS TITAN'S RAGE  
**KELSIE CALLOWAY**

# MOTORISTA SUCIO LAZARUS

MACHO ALFA CHICA CON CURVAS ROMANCE

CLUB DE MOTEROS TITAN'S RAGE

LIBRO UNO



KELSIE CALLOWAY

Copyright © 2024 Kelsie Calloway

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin la autorización del editor, salvo en los casos permitidos por la legislación estadounidense sobre derechos de autor. Para obtener permisos, póngase en contacto con Kelsie Calloway en [kelsiecalloway@gmail.com](mailto:kelsiecalloway@gmail.com).

Excepciones: Los reseñistas pueden citar breves pasajes para sus reseñas.

Se trata de una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, sucesos o lugares es pura coincidencia.



# ÍNDICE

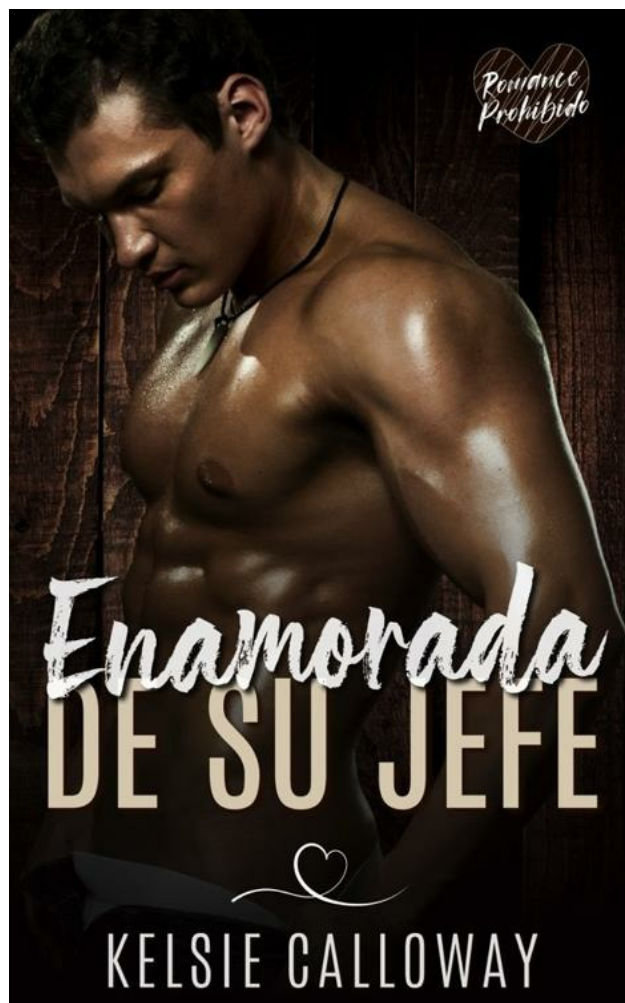
¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

1. Lazarus
2. Gianna
3. Lazarus
4. Gianna
5. Lazarus
6. Gianna
7. Lazarus
8. Gianna
9. Lazarus

¡Consigue un libro gratis de Kelsie Calloway!

También de Kelsie Calloway

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE  
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>

## LAZARUS



En cuanto entra por la puerta, se me hace un nudo en la garganta del tamaño de Texas.

«Dios», silba Savior a mi lado en voz baja, “mira eso”. El neandertal de mi mejor amigo me da un codazo en el brazo, pero yo ya estoy mirando.

La mujer más guapa que he visto en mi vida no mide más de metro y medio. Lleva un vestido de verano que le hace todos los favores bajo el sol. Se ciñe a las curvas por encima de su cintura como si se lo hubieran pintado. Y Señor en el cielo, ella tiene curvas. No me avergüenza decir que debajo de mi cintura, las cosas se están poniendo un poco apretadas. «Tengo ojos, Salvador», murmuro cuando me pateo por debajo de la mesa.

Mis ojos no me preparan para cuando ella se acerca y se muerde el labio inferior, con un aspecto más vulnerable e inocente que cualquier cosa que haya tenido en mi vida. «Hola. Me preguntaba si podría hablar con un encargado».

Es la primera vez en mi vida que me siento orgulloso de ser el dueño de este destartado establecimiento al que llamo gimnasio. Después de comprarlo hace cinco años a un hombre que quería jubilarse, he invertido miles de dólares en convertirlo en un negocio próspero. Lo único que he conseguido son quejas de los clientes y del jefe de bomberos. «Ese soy yo, cariño», le digo con una sonrisa. «¿En qué puedo ayudarte?» Por una vez, ser la dueña de este gimnasio puede venirme bien.

«Me llamo Gianna y estoy buscando trabajo. Me han dicho que puede que estés contratando». Su voz es tan pequeña que por un segundo me pregunto si tiene edad para trabajar. Tiene curvas para ser adulta, pero ¿puede votar legalmente?

Savior está encantado de echarle un vistazo; está claro que no le disgusta su inocencia.

Me inclino sobre el escritorio para verla mejor. Mi vista no es mala, pero los chicos llevan unos años sugiriéndome que me ponga gafas. No me imagino llevándolas. O, francamente, meterme los dedos en los ojos para ponerme lentillas todos los días. Wolfe dice que no es malo, pero tengo fobia a ponerme cosas cerca de los ojos. «¿Quién te dijo que estábamos contratando?» Aunque el gimnasio no gana mucho dinero al mes, reservo los trabajos para amigos y familiares del club.

El labio inferior de Gianna tiembla como si estuviera a punto de llorar. «Estaba en una cafetería a unas manzanas de aquí y una mujer llamada Bonnie me dijo que viniera aquí».

Bonnie tiene un corazón blando para las chicas que parecen no tener un lugar en el mundo. Una vez estuvo en la gran ciudad sin un lugar al que llamar hogar y sin ningún sitio al que ir. Fue entonces cuando conoció a Thorne. Él la trajo al club y la mantuvo a salvo. Le dio un lugar donde dormir por la noche y se aseguró de que nunca se sintiera amenazada. Finalmente, Bonnie y Thorne se casaron. Tuvieron su propio «felices para siempre», con todos en el club tirando

arroz y deseándoles lo mejor.

Eso fue hace diez años, cuando yo era un joven de veinticinco que pensaba que encontraría a una mujer de la misma manera. Una década después, el mundo me ha quitado esa idea de la cabeza. Hay cientos de mujeres ahí fuera, pero empiezo a pensar que ninguna es para mí.

Pero supongo que si Bonnie me envió a Gianna, tengo que darle una oportunidad. «¿Tienes un currículum?»

Gianna niega con la cabeza. «Acabo de llegar a la ciudad».

La ciudad de Siracusa tiene un par de cientos de miles de habitantes. Gianna podría encontrar un trabajo mejor pagado si viajara unas manzanas más allá. Estoy a punto de decírselo, pero siento que Savior me da una patada por debajo de la mesa. Lo fulmino con la mirada y veo que me mira. «Bien. ¿Cuándo puedes empezar?». Aunque la pregunta es para Gianna, parece que se la estoy haciendo a Salvador.

«Eh, cuando quieras, en realidad», dice con entusiasmo a medias. «Tengo el DNI y la tarjeta de la seguridad social por si necesitas que haga el papeleo de contratación ahora mismo». Gianna rebusca en el bolso que lleva colgado del hombro y saca una cartera.

«Salvador, ¿puedes encargarte de eso? Ve a hacer una copia. Voy a enseñarle el lugar». Cuando los dos nos levantamos, los ojos de Gianna se abren de par en par. Parecemos gemelos gruesos y musculosos. Yo mido más de medio metro más que ella, 1,90. Que los demás no utilicen los nuevos aparatos de mi gimnasio no significa que yo no los aproveche. Sólo mis bíceps son más grandes que su cabeza. «Sígueme, Gianna.»

Le entrega sus tarjetas a Savior, que le lanza un guiño antes de dirigirse a la oficina. «¿Trabaja aquí?»

«No», niega con la cabeza. «Es Savior. Es un amigo. A veces se pasa por aquí cuando no tiene nada que hacer. Le verás mucho por aquí». Se me ocurre que no me he presentado y me detengo antes de que entremos en la sala principal de ejercicios para hacerlo. Pero parar sin avisar siempre tiene consecuencias peligrosas y me lo recuerdan de inmediato cuando la pobre y dulce Gianna choca contra mi trasero.

«¡Lo siento mucho!» Gianna se disculpa mientras se aparta de mí. «No me había dado cuenta de que habías parado».

Me doy la vuelta y veo sus mejillas sonrojadas. Se está arreglando el vestido y el pelo como si acabara de tener un accidente de coche y no un simple choque múltiple. «No te preocupes. Me acabo de dar cuenta de que olvidé decirte quién soy». La miro y, aunque se sonroja, Gianna me mira a los ojos con sus propios ojos verdes. «Soy Lázaro Martelle, propietario de Martelle Fitness». Empujo mi mano en su dirección, «Me alegro de tenerte aquí».

Gianna baja la mirada cuidadosamente hacia mi mano y luego vuelve a mirarme a la cara. «Gianna Romano. Me alegro de estar aquí». Luego coloca su delicada mano sobre la mía y me da un apretón que parece firme para una mujer de su tamaño. «Una pregunta rápida. ¿Conoces un buen sitio donde alojarse en Siracusa?».

Le suelto la mano, pero sigo mirando su cara dulce e inocente. «Señorita Romano, no se lo tome a mal, pero ¿cuántos años tiene?».

Se muerde el labio inferior durante medio segundo antes de enderezar la columna. Ante mis ojos, parece ganar confianza en sí misma. Es como si esta pregunta despertara algo en ella. «Tengo veintiún años, señor Martelle. ¿Y eso qué tiene que ver?».

Ella es lo suficientemente mayor como para beber y hacer mucho más. «¿Qué haces en la ciudad de Siracusa?».

Las cejas de Gianna dan un giro hacia abajo. No frunce el ceño, sólo parece perturbada.

«Estoy aquí por un trabajo, no para jugar a las veinte preguntas». De repente, la chica tímida e inocente de la recepción desaparece. Se muestra dura y oculta toda la vulnerabilidad con la que entró en mi gimnasio. «Sólo te he preguntado si sabes de algún sitio donde quedarme».

Tengo que admitir que es una chica dura. Tal vez eso es lo que Bonnie vio en ella cuando envió a la chica hacia mí. «Te diré algo, Gianna. Te mostraré el gimnasio y te pondré en contacto con Bonnie. Ella tendrá un lugar para ti».

Ella estrecha esos brillantes ojos verdes hacia mí y de repente se vuelven tormentosos. Me mira como si no confiara en mí. «Esto no es una de esas cosas de tráfico, ¿verdad? Supongo que no me lo dirías si lo fuera».

Se ha ido la vocecita tímida que me hizo apretar los pantalones cuando empezó a hablar antes. Aunque ese vestido todavía le queda de una forma que me pone más duro que un diamante en una tormenta de hielo, estoy paralizado por el cambio de personalidad. «Te prometo, Gianna Romano, que esto no es cosa del tráfico». Aunque cuando se entere de lo que somos todos, podría pensar que es peor.

A algunas personas no les gustan los clubes de motociclistas. Tienen ideas preconcebidas sobre lo que hacemos y lo que somos. Les lleva a pensar que somos individuos peligrosos y oscuros. Pero al fin y al cabo, somos una familia. Nos protegemos unos a otros.

No sé si Bonnie quiere traer a Gianna a la familia. No sé de qué hablaron en el restaurante. No sé por qué Bonnie me envió a esta joven. Pero Bonnie siempre ha tenido un buen sentido de quién es la gente. Si quiere que vigile a Gianna y la proteja, eso es lo que haré.

«¿Cuál será mi trabajo por aquí?» El tono de Gianna vuelve a bajar cuando retomamos el recorrido. Ahora que ya no se siente como un animal acorralado, vuelve a su estado habitual de inocencia y vulnerabilidad. Encuentro fascinantes los dos estados de su personalidad: la dulzura y el fuego.

«Es un trabajo fácil. Contestarás al teléfono, harás algo de marketing básico, fumigarás máquinas». Le enumero unas cuantas tareas más mientras sigo enseñándole los vestuarios. Me ocupo de gran parte del mantenimiento del gimnasio, pero no me importa dejarle algunas tareas a Gianna. No me gusta hablar por teléfono con posibles clientes y crear folletos para repartir por la ciudad es tan aburrido que me vuelve loca. Espero que ella tenga un don creativo para esas cosas. A Martelle Fitness le vendría bien un impulso de marketing.

Algunos de los tipos que he contratado en el pasado han sacado sus teléfonos y han tomado notas o han hecho mil preguntas inanes. Pero Gianna asiente con la cabeza y guarda silencio. Lo asimila todo rápidamente y con mirada crítica. Cuando llegamos al mostrador, Salvador ya ha levantado los pies y está echando una cabezadita.

«Siéntate con Salvador». Le doy una patada y le despierto de su siesta de mediodía. «Sé profesional, ¿quieres? Habla con Gianna sobre el gimnasio. Voy a llamar a Bonnie». Me dirijo al despacho y cierro la puerta tras de mí. Sé por experiencia que la habitación está relativamente insonorizada, pero si levantas la voz, los de recepción te oyen. Así que hago todo lo posible por mantener la voz baja mientras hablo por teléfono.

«Hola, Laz. Hola, Laz. ¿Recibiste mi regalo?» Bonnie es cinco años mayor que yo, pero no se nota por las bromas infantiles que hace de vez en cuando.

Suspiro pesadamente y me reclino en la silla del despacho. «Bon, esta chica apenas parece legal. ¿En qué estabas pensando?»

Su risita no es propia de una cuarentona. «Cariño, parecía una gatita perdida. Me senté un rato con ella y tiene una historia increíble».

Quiero preguntarle a Bonnie cuál es exactamente esa historia, pero sé que no llegaré a

ninguna parte. Bonnie se llevará los secretos de sus hijas a la tumba si se lo piden. Tengo miedo de que si pregunto qué esconde Gianna, me regañe. «¿Por qué me la enviaste?»

«Te encantan los gatitos, Laz.»

«No, me encantan los mitones, Bonnie. Cuando hace frío afuera, me gusta mantener mis manos calientes. Hay una gran diferencia». Tengo un gato llamado Charlie que me regalaron cuando era un gatito, pero eso no es señal de mi afecto por los gatitos en absoluto.

Bonnie se ríe entre dientes. «Cuida de ella. Necesita ayuda ahora mismo. Mucho».

Odio esto. Odio todo sobre esto. «Bien, pero vas a tener que darle un lugar donde quedarse.» Pueden resolver los detalles entre ellos, igual que yo tuve que resolver los detalles de contratar a la pobre chica. «¿Puedes decirme al menos si tengo que tener cuidado con alguien que venga a por ella?».

Al otro lado de la línea, Bonnie permanece en silencio. Casi pienso que la llamada se ha cortado hasta que se aclara la garganta y dice: «Si su padre viene a buscarla, coge tu pistola, Laz». Es todo lo que puedo decir».

Cuando colgamos, siento que me invaden una serie de emociones. Quiero proteger a Gianna, pero al mismo tiempo quiero exigir una explicación. ¿Quién es esta joven que ha aparecido en Siracusa de la nada? ¿Quién es su padre y por qué huye de él? ¿Y qué demonios se supone que debo hacer al respecto?

No recuerdo haberme alistado para ser el héroe de nadie. No soy de los que llevan capa. ¿Soy capaz de salvar a una damisela en apuros?

## GIANNA



Bonnie dijo que Lázaro era un gran oso de peluche. Tenía razón en lo de grande, pero no veo nada en él que se parezca a un osito de peluche. Tiene los brazos llenos de tatuajes y lleva el pelo rubio y sucio peinado hacia atrás. Todo en él grita «problemas», lo que está muy lejos de ser un sinónimo de «osito de peluche».

Su colega, Savior, no es diferente. Sus mangas también están cubiertas de tinta y, aunque su pelo es oscuro como el pecado, cambia su estilo luciendo una barba masculina y áspera. Entre los dos, no sé quién me da más miedo. Sólo sé que ninguno de los dos me da tanto miedo como lo que he dejado atrás. Puede que tengan confianza en sí mismos y afinidad por el arte corporal, pero no son nada comparados con mi padre.

«¿Tienes novio o algo?» pregunta Savior mientras esperamos a que Lazarus termine su llamada con Bonnie.

Miro los papeles de la recepción. Hay facturas y extractos que parece que hay que archivar. Por todas partes hay notas adhesivas con recordatorios escritos en cursiva. El desorden dispara mi ansiedad; quiero limpiar esta zona. «No. Me acabo de mudar aquí».

Savior resopla y apoya la cabeza en la mano. «¿Y? Eso no significa que no tengas un hombre en casa. ¿De dónde eres?»

Ya estoy ordenando mentalmente los papeles del escritorio, pero las preguntas de Savior me distraen. «¿Es eso importante? No soy de aquí». Hay un deje de frustración en mi tono, y me reprendo internamente por dejarlo traslucir. Esta gente tan amable me ha dado un trabajo y yo ya les estoy poniendo de mal humor.

Pero a Salvador no parece importarle. Hace un gesto de incredulidad y se aclara la garganta. «Bueno, yo pensaría una respuesta mejor que esa. Si te vas a quedar con Bonnie, la gente va a preguntar. Será mejor que sepas lo que vas a decirles. Puedo superar no conocer tu oscuro pasado, pero otros van a sentir curiosidad».

Lanzo una mirada en dirección a Savior. Tiene los ojos cerrados y está intentando dormir otra vez, así que tomo su silencio como una señal. Probablemente tenga razón. Debería pensar qué voy a decirle a la gente. Cuando Bonnie me encontró en la cafetería le conté casi todo, pero eso fue diferente. Es una mujer, y muy amable. Juró que guardaría mis secretos pasara lo que pasara. Lázaro y Salvador me dan más miedo. Parecen hombres fuertes y fornidos, pero mis problemas no son sus problemas. Podrían escuchar mi historia y reírse en mi cara.

«Muy bien», dice Lázaro mientras abre la puerta del despacho, «aquí tienes el número de Bonnie. Está esperando tu llamada cuando salgas de aquí. Ella y su marido, Thorne, tienen una de esas suites para suegras en las que puedes quedarte hasta que resuelvas las cosas». Mira a Salvador y pone los ojos en blanco. «Tío, despierta y lárgate de mi gimnasio».

«Ni siquiera estoy dormido», responde Salvador en tono grogui. «Sólo estoy descansando los ojos. Ni siquiera puedo descansar aquí».

Observar la relación entre ambos me hace preguntarme si son hermanos. No tengo hermanos propios, pero he observado las relaciones entre mis amigos con hermanos y hermanas. Actúan de forma muy similar a Lázaro y Salvador. «¿Sois hermanos?»

Salvador es el primero en reírse. Lázaro me mira a mí y luego a su barbudo compatriota, y echa la cabeza hacia atrás para soltar una profunda carcajada. «No exactamente, cariño», sacude la cabeza Salvador mientras se levanta de la silla a mi lado.

«No sé qué significa eso», respondo sin fuerzas. ¿Cómo es que dos personas no son exactamente hermanos?

Mientras Salvador camina hacia la parte delantera del mostrador, Lázaro ocupa el asiento que antes ocupaba él. «Somos Furia de Titanes, un club de moteros».

De donde yo vengo, no hay muchos clubes de motociclistas. De hecho, nunca he oído hablar de ninguno. Las únicas motos que veo en la ciudad las conducen hombres de unos cincuenta años. Son paseos de hobby y crisis de mediana edad sobre ruedas. «Oh», es todo lo que puedo decir. ¿Qué más hay? Los hombres se lanzan miradas cómplices y eso me inquieta. «¿Bonnie está en este club de motociclistas?»

«Thorne está en el club. Bonnie se encarga de...», pero Savior deja de hablar antes de terminar la frase. Mira a Lázaro a los ojos y cierra la boca. «Bueno, que tengas un buen día. Recuerda lo que te dije, GG».

¿GG? ¿Me está hablando a mí? «Eh, ¿vale?» Todavía no se me ha ocurrido una historia sobre de dónde soy o cómo llegué aquí, pero tengo tiempo. Descubrir que este grupo de gente con el que me he juntado resulta ser un club de moteros de repente tiene más sentido. Explica por qué Bonnie mandó a Lazarus y por qué él me mandó con ella a pasar la noche. Son una familia. También explica por qué Savior pasa el tiempo merodeando por el lugar aunque no trabaje aquí.

Lázaro espera a que Salvador haga su salida antes de reclinar en su silla y decirme que no le haga caso. «Es mi mejor amigo, pero es un idiota». Habla de Salvador en un tono irrespetuoso con el que sólo el mejor amigo de uno puede salirse con la suya.

Intento acomodarme en mi asiento, pero mis ojos siguen desviándose hacia el papeleo del escritorio. «¿Cuánto tiempo lleváis sin director de oficina? ¿O alguien que gestione tus finanzas y papeleo?».

«No sabía que lo necesitara. Mis finanzas están bien». Lázaro empieza a recoger los papeles cuando se da cuenta de que estoy hablando de las cosas que hay en el escritorio delante de nosotros. «¿Por qué? ¿Qué has notado?»

En casa, gestionaba el negocio de mi padre. No fue por elección; fue algo que simplemente sucedió. «Acabo de ver que llevas un par de meses de retraso en la factura de la luz, y parece que pagas una cantidad desorbitada por el servicio de teléfono e Internet. Si eso es sólo lo que he notado en los objetos de la mesa, tenía curiosidad por saber qué podría encontrar si revisara todos tus archivos. Algo así como una auditoría, supongo». Giro la cabeza para mirar a Lázaro y me encuentro con que me está mirando. La sonrisa esperanzada que tenía en los labios se me escapa. «O, ya sabes, quizá no».

Pero no está enfadado, al menos no conmigo. «Heredé este negocio. Se lo compré al padre de uno de ellos. Se estaba jubilando y dijo que no estaba dando beneficios, así que pensé en intentarlo. Obtuve un título en negocios en la universidad hace unos doce años o algo así. Pensé que podría darle la vuelta a este lugar. Desde entonces, cada año encuentro cosas que arreglar, pero no consigo sacarlo del agujero».

Mi padre tiene muchos negocios, por eso es tan rico. Algunos de ellos son ilegales; otros... no tanto. El negocio del que me hizo encargarme por él era uno de los ilegales. «¿Dónde está tu sistema de archivo? No soy licenciado en empresariales ni nada parecido, pero sé un par de cosas sobre estructuras empresariales».

Lázaro me muestra su despacho, donde un archivador de pie parece maltrecho y listo para el desguace. «Es de los años ochenta, pero venía con el edificio. He renovado muchas de las máquinas y equipos de entrenamiento, pero como no paso mucho tiempo aquí, no se me ocurrió comprar un archivador nuevo». Se frota la nuca con una sonrisa de disculpa. «Algunos de estos cajones se atascan y el de abajo tienes que empujarlo para poder sacarlo».

«No es para tanto», le tranquilizo. «Lo tienes todo en carpetas y etiquetado por años. No soy contable ni nada, pero este es un buen punto de partida». Mientras empiezo a buscar en las 2021 carpetas, noto sus grandes ojos marrones observándome desde el marco de la puerta. Todo mi cuerpo se calienta y quiero preguntarle a qué espera, pero en lugar de eso, sigo buscando archivos relacionados con sus facturas y sacándolos uno a uno.

«De todas formas, ¿dónde has aprendido todo esto?».

Cometo un grave error al responder. Perdida en el placer de trabajar, levanto la vista y le sonrío: «Mi padre me enseñó. Gestioné algunos negocios para él». Se me va el color de la cara al instante. No debía mencionar a mi padre. Todo lo que digo sobre él es un paso más para que la gente descubra quién soy.

Pero Lázaro se limita a asentir con la cabeza. No hace ninguna pregunta, se limita a cruzar sus gruesos y musculosos brazos sobre el pecho y observar.

Me arde la cara mientras vuelvo a sacar expedientes. Tranquilízate, Gianna. No sabe nada de la red de prostitución. Pero si sigo cometiendo errores, podría enterarse.

Aprieto la mandíbula y me recuerdo a mí misma que debo ser fuerte. Ahora estoy en Siracusa. Estoy a miles de kilómetros de mi padre. Aquí no me buscará. Puedo ser una mujer nueva. Puedo empezar de nuevo. Puedo crear una vida real para mí. Incluso puedo encontrar el amor.

«Esto parece un buen comienzo». Cierro el cajón y doy un paso hacia Lázaro. «¿Quieres repasar esto en recepción?»

Y si por alguna razón se entera de mi pasado, quizá Lázaro recuerde que yo no lo juzgué por estar en un club de moteros, así que quizá no me juzgue por haberme visto obligada a acostarme con hombres para el beneficio económico de mi padre. O por graduarme para dirigir cosas.

Todos tenemos secretos, ¿verdad?

## LAZARUS



Brickhouse es nuestro santuario. En realidad, no nos hemos apoderado de él tanto como otras personas simplemente dejaron de entrar. Tal vez sea porque la fachada siempre está llena de motos. Tal vez porque la clientela siempre lleva cuero y luce tatuajes amenazadores. Tal vez sea porque la gente considera que este es el lugar de reunión del club de motociclistas Titan's Rage. Quién sabe. Pero Brickhouse se ha convertido en nuestro bar.

Una docena de coches pasan el rato en el aparcamiento. Antes de que Roman comprara Brickhouse y lo arreglara, el aparcamiento era un foco de violencia y otras malas decisiones. Las mujeres solían tener miedo de salir solas hacia sus coches. Ahora las luces contaminan cada centímetro del espacio, haciendo que todos se sientan cómodos, tengan dieciocho u ochenta años. No todo el mundo lleva un arma de fuego para protegerse y no debería tener que hacerlo. En el Brickhouse no hay que tener miedo a las sombras.

«Lázaro», me saluda mi amigo King cuando entro por la puerta. La cerveza sale a borbotones del vaso. «He oído que tienes una chica nueva en el Fitness. ¿Me la vas a presentar?»

Confiaría mi vida a los hombres de Furia de Titanes. De hecho, lo he hecho en más de una ocasión. Pero eso no detiene el sentimiento que ruge dentro de mí. Un puño de hierro se aprieta en mi estómago ante la idea de que King se reúna con Gianna. No sé por qué, él nunca le haría daño, pero es un charlatán y no quiero que se acerque a mi chica. «Está hablada, tío». Le doy una palmada en el hombro y le guiño un ojo.

King se da cuenta enseguida. Asiente con la cabeza y dice: «Está fuera de los límites. Entendido. ¿Quieres una copa?» Gianna cae en el olvido. En unas horas, se correrá la voz en el club de que no se puede jugar con Gianna Romano. Los hombres oirán, en términos inequívocos, que ella es mía.

Mía. La palabra envía una vibración aguda a través de mí. Gianna no es mía. Pero podría serlo. Pero no lo es.

Tengo una discusión interna conmigo mismo sobre esta mujer hermosa y con curvas que, cuando levanto la vista y la encuentro de pie en la puerta, casi juro que la he conjurado desde mis pensamientos. «Maldita sea», juro en voz baja. ¿De dónde ha salido?

Pero Bonnie tiene un brazo alrededor de la cintura de la joven. Detrás de ella está Thorne, con una sonrisa descarada que dice: «Sí, tengo una mujer, y ella también». La gente se acerca a los tres y se presenta a la chica nueva. Gianna luce una sonrisa ansiosa y un vestido nuevo. Este es blanco con pequeñas flores. Sigue acentuando sus curvas, pero la hace parecer más dulce que una manzana de caramelo.

«Oye, ¿esa es tu chica?» pregunta King, levantando una ceja hacia la multitud que se reúne junto a la puerta principal. «No quiero faltarte al respeto, Laz, pero joder».

Eso es justo lo que estaba pensando. Se me salen los ojos de las órbitas. Un par de zapatos increíblemente pequeños adornan los pies de Gianna y parece unos diez centímetros más alta. Los tacones sobre los que se tambalea no pueden ser tan finos, y sin embargo lo son. «¿Qué hace ella aquí?» murmuro en voz baja.

«No lo sé, pero me alegro de que esté», se ríe King. «Voy a saludarla».

Cuando empieza a caminar en su dirección, es suficiente para llamar la atención de Gianna. Gira la mirada hacia aquí y se fija en mí, que estoy detrás de mi amiga vestida de cuero. Esboza una sonrisa y levanta la mano para saludarme. Y como si nada, el corazón me da un vuelco.

Me giro hacia la barra y le hago una señal a Roman. «¿Me pones un whisky solo?». Necesito ahogar a esta mujer de mis pensamientos. Sólo han pasado unas horas y ya me está superando. Entró en mi gimnasio y lo puso todo patas arriba. Luego se fue para quedarse con Bonnie. Ahora está en Brickhouse. ¿No hay ningún lugar a donde ir?

«Hola, Lazarus.» Su voz no es suave e inocente, sino fuerte y abrasiva para ser escuchada por encima de la música que suena en los altavoces. «No esperaba verte aquí».

Yo podría decir lo mismo. «Te has hecho algo diferente en el pelo», refunfuño. Roman se acerca y deja caer un chupito de whisky delante de mí y yo le hago un gesto de agradecimiento con la cabeza.

«¿Me pones un vodka con arándanos, por favor?». Pregunta mientras toma asiento a mi lado. «Esto no se parece en nada a los bares de mi pueblo. Pero no he estado en demasiados bares, supongo».

Vuelvo a tirar el whisky y me anclo en su ardor. Tengo que vivir aquí, donde hay fuego, como un recordatorio de que arderé en el infierno si toco a esta mujer que apenas tiene edad para entrar en un bar. «¿Cómo eran los bares en los que has estado?» Me giro en mi asiento y me encuentro cara a cara con sus rasgos juveniles. Veo de cerca las flores de su vestido. Son dientes de león amarillos.

«Bares rurales. Hay muchos en Kansas». Roman deja su vodka con arándanos granate y Gianna lo coge alegremente de la barra y sorbe de la pajita. «No has vivido hasta que has cantado Shania Twain mientras bailas en la barra de un bar».

Aunque mi boca se tuerce en una sonrisa tratando de imaginar a esta mujer cantando karaoke mientras baila sobre la barra, no puedo evitar preguntarme quién es. Con unos cuantos sorbos de vodka, ya se muestra más abierta sobre su pasado que antes, cuando le pregunté qué la había traído a la ciudad de Siracusa. «¿Me estás diciendo que quieres verme patear, patinar y hacer boogie sobre esta encimera?». pregunto mientras golpeo la madera con la mano.

Gianna suelta una risita como respuesta y bebe otro sorbo de su bebida color joya. «¿Puedo contarte un secreto, Lázaros?». No espera a que diga que sí para acercarse, así que sigo su lenguaje corporal y hago lo mismo. «Cuando conocí a Bonnie en la cafetería y me acompañó a su casa, entré accidentalmente en la casa principal después de instalarme y oí cómo Thorne y ella se acostaban. En pleno día».

Miro a Thorne y Bonnie; están prácticamente unidos por la cadera. «Sí, eso suena bastante bien. No se han podido quitar las manos de encima desde que están juntos». He estado celosa de su relación durante años. Lo que tienen es especial e íntimo. Sigo esperando tener mi propia relación así, pero aún no he encontrado a la mujer adecuada.

«¿Quieres decir que a Bonnie de verdad le gusta tener sexo?». Los ojos de Gianna se llenan de confusión mientras vuelve a meterse la pajita en la boca. Mira a los dos mientras se dirigen a una mesa. Están rodeados de gente, pero siguen conectados.

Pero es su pregunta la que me pilla desprevenido. Una vez más me pregunto por su pasado y

de dónde viene. ¿Qué la trajo a Siracusa y qué esconde? «Gianna, por favor, no te lo tomes a mal», prefacio, “¿pero no has tenido una buena experiencia sexual?”. A veces tienes una mala noche, y puede que Gianna sólo haya tenido sexo una o dos veces y no haya sido tan bueno. Me digo que no me enfade, que no puede ser más que eso.

Entonces inclina la cabeza hacia mí y esos ojos verdes vuelven a parecer vulnerables. Se muerde el labio inferior como si se preguntara cuánto contarme. «¿Las buenas experiencias no son sólo para los hombres?».

Nunca he sentido el corazón más roto en mi vida. A mis treinta y cinco años, su pregunta me da ganas de derrumbarme. Pero no puedo. No aquí, no ahora, y no si ella no está preparada para hablar de ello. «¿Has hablado con Bonnie de esto? ¿O con alguien más?»

Da un largo sorbo a su vodka con arándanos y asiente con la cabeza. «Bonnie me ha dicho que puedo contarle lo que sea», admite Gianna en un susurro bajo.

Sé que Bonnie nunca traicionaría la confianza de esta chica, pero pienso en lo que me dijo sobre coger mi pistola si el padre de Gianna aparecía alguna vez. No sé cuál es la historia allí, pero voy a estar empacando desde este día en adelante. «Puedes decirme cualquier cosa, también, Gianna. No tienes que hacerlo, pero si te sientes cómoda hablando conmigo, puedo guardar un secreto». No quiero apartarla. Sólo quiero acercarme a ella, abrazarla y decirle que todo va a ir bien.

Puedo ver por qué Bonnie puso a Gianna bajo su protección. Y ahora está completamente bajo la mía. Aunque una parte retorcida y oscura de mi cerebro aún quiere ver qué hay debajo del vestido de esta hermosa mujer, el protector que hay en mí no quiere otra cosa que salvarla. Dejaré que esas partes libren una guerra si es necesario; lo que haga falta para mantener a Gianna a salvo.

«Eres el hombre que he conocido, Lázaro, y he conocido a muchos hombres». Gianna se baja del taburete y se pone de puntillas para acercar sus labios a mi mejilla. «Nos vemos mañana en el gimnasio».

Mientras la veo alejarse, me maldigo. Esta maldita mujer va a acabar conmigo. Con su dulzura e inocencia, me veré obligado a salvarla y protegerla. Y con todos esos vestiditos ajustados, voy a desearla de todas las formas en que un hombre desea a una mujer.

Maldita sea Bonnie por enviar a esta callejera a mi puerta.

## GIANNA



*M*e pregunto si sabe que le observo. Intento no hacerlo, pero no puedo apartar los ojos de Lázaro.

Cada día llego al trabajo y aprendo algo nuevo. Ya sea cómo utilizar una máquina o algo sobre mi nuevo jefe, me veo envuelto en la vida y los tiempos de Lázaro Martelle.

Intenta defenderse de mí. Lo veo en sus ojos. A veces baja la guardia y me cuenta historias de su pasado. A los quince años formaba parte de una banda callejera que iba de un lado a otro de la ciudad de Siracusa con otros chicos que se creían duros. Pero un día le pillaron volcando un montón de motos con sus amigos. Todos le dejaron allí, presumiblemente para que muriera.

«Pensé que estaba perdido. Estos grandes moteros salieron del bar y me encontraron golpeando sus motos con un bate de béisbol y pensé que iban a acabar conmigo». Lazarus contó esta historia con un brillo en los ojos. «No me dieron una paliza ni nada. Sí que me hicieron saldar mi deuda, pero no dándome patadas en el aparcamiento. Les corté el césped todo el verano, pinté casas, lavé coches, hice todas las tareas imaginables. No paraban de pedirme que delatara a mis amigos, decían que no era posible que yo mismo hubiera hecho todo ese daño. Tenían razón, pero yo no era un chivato. Así que asumí mi castigo en silencio, agradeciendo que no se lo dijeran a mi padre porque era un auténtico mierda. Me habría dado una paliza de muerte y me habría hecho dar las gracias».

La historia de Lázaro tuvo un final feliz. Cuando el verano llegó a su fin, tenía una nueva familia. Ya no recorría las calles buscando gente a la que aterrorizar o niños a los que pegar. Dejó su pequeña banda callejera por algo un poco más real. «Los Titanes me acogieron y nunca miré atrás. Dejé Syracuse City un par de veces, pensé en ir a la universidad y hacer algo por mí mismo, pero lo dejé después de un semestre. Pero siempre volvía a casa. Siempre supe que aquí tenía un hogar».

Junto a sus historias con final feliz siempre hay otras más pintorescas. Como las veces que se ha metido en peleas de bar, o cuando se ha topado con carreras callejeras ilegales. «¿Qué es la vida si no vives un poco?». Y siempre que surgen historias así en una conversación, me dan escalofríos.

Yo he vivido mucho, pero no tanto como Lázaro. Tengo mil historias, pero ninguna es digna de compartirse. Podría hablarle de las fiestas ilícitas de mi padre, a las que invitaba a barones del ganado de todo el medio oeste que querían acostarse con chicas demasiado jóvenes para ellos. Mi padre hizo su fortuna de forma legal, pero la triplicó por medios ilegales. Después de dejarme experimentar cosas en la vida por las que nadie debería pasar, me obligó a estar a cargo de todo. «Considéralo un ascenso, Gia», se rió entre dientes cuando me entregó los libros del negocio y me dijo que los cuadrara. «Te has librado del piso, ¿verdad?».

Pero esas no son historias que Lázaro quiera oír. Le he contado unas cuantas a Bonnie y siempre la hacen llorar. Me envuelve en sus gruesos y mullidos brazos y me abraza con fuerza, como debe hacer una madre. No tiene hijos. Hace unos días me confesó que no puede tener hijos, por eso hace lo que hace. Así que ahora dejo que me abraze cuando se siente triste por mi situación. Bonnie tiene el toque perfecto para preguntar sobre cosas como esta. Sabe cuándo pedir más información y cuándo callarse y dejarte en paz.

El único defecto de Bonnie es que sigue empujándome hacia Lazarus. No es que eso sea malo. No es un mal tipo. Pero tengo la sensación de que es una trampa. Habla de lo buen tipo que es y de lo buen proveedor que podría ser si le dejo. Y aunque no quiero, es parte de la razón por la que me encuentro mirándolo en el trabajo.

Nunca he salido con nadie. Nunca he tenido tiempo ni ganas. Así que miro a Lázaro y me pregunto cómo sería salir con un hombre mayor como él. Me trata con el máximo respeto, pero me doy cuenta de que me trata con guantes de seda. Sé los traumas por los que he pasado, pero escapé de todo eso. Mi padre está a miles de kilómetros y probablemente ni siquiera me echa de menos.

«¿Te gusta Laz?» La voz de Salvador me sobresalta, me saca de mis pensamientos y me devuelve a la realidad.

«No me gusta nadie». No puedo evitar mi inmediato mecanismo de defensa de sarcasmo y ojos en blanco. «¿Qué haces aquí? ¿No tienes trabajo?»

Savior pasa más tiempo en Martelle Fitness de lo que yo esperaba. Parte de ese tiempo lo pasa en el equipo, manteniendo su cuerpo ya tonificado en forma, pero la mayor parte de ese tiempo lo pasa detrás del escritorio. «Uno de estos días, cuando te diga que soy tatuador, me vas a creer. A lo mejor hasta vienes a mi tienda y te tatúas», dice moviendo las cejas.

Arrugo la nariz ante la idea de marcar mi cuerpo con tinta indeleble. Muchos de los hombres que he conocido en los últimos días en Furia de Titanes aceptan sus tatuajes como parte de lo que son, pero no puedo imaginarme tener uno yo misma. No hay nada en este mundo que pueda imaginar dibujado en mi cuerpo de por vida. Siento que siempre estoy cambiando. Lo único que siempre ha sido igual en mí es que siempre estoy intentando encontrarme a mí misma y averiguar quién soy. Eso nunca ha sido más cierto desde que escapé de Kansas y de mi padre. «Creo que voy a pasar.»

«Soy bastante bueno en retratos realistas. Puedo hacerte la cara de Laz si quieres».

Antes de darme cuenta, estoy mirando a Lázaro al otro lado de la habitación. Está levantando pesas y los tatuajes de sus bíceps ondulan cuando se mueve. Aprieto mis gruesos muslos y miro hacia otro lado. «Eres asqueroso, Salvador».

«Creo que tú también le gustas».

Una oleada de mariposas se me sube al estómago y me transporta al instituto. Esa fue la última vez que recuerdo haberme enamorado de alguien. La sensación de ansiedad y nerviosismo que me sube por la garganta me provoca náuseas. «¿Cómo lo sabes? pregunto con un tono agudo.

Salvador sólo sonríe. «¡Así que te gusta!».

Oh, Dios. Salvador es un niño. «Ahora mismo estoy ocupada trabajando, Salvador. ¿Podrías irte, por favor?» Me sorprende lo cómodo que me siento en presencia de los amigos de Lázaro después de tan pocos días. Son tipos grandes y duros que normalmente te asustarían si te los encontraras en un callejón oscuro. Pero Bonnie tenía razón en lo del osito de peluche. Son dulces como un pastel de cerezas. He conocido a un montón de gente entre su casa, el gimnasio y Brickhouse. Ni una sola persona ha sido grosera. Savior es un poco abrumador a veces, como

ahora, pero todo el mundo es acogedor.

«Oye, Laz», me dice Salvador desde el atrio, »Gianna me acaba de decir que nunca ha montado en moto. ¿Por qué no la llevas en la tuya?». Me guiña un ojo y baja la voz: «De nada, preciosa».

«¡Qué te pasa!» le siseo entre dientes apretados.

Lazarus deja con cuidado la barra llena de pesas y se acerca. Veo el sudor brillar en su cuerpo. Nos mira a Savior y a mí con una expresión de cansada confusión. «¿Qué... qué pasa aquí?».

«Nada», decimos Savior y yo al mismo tiempo, lo que nos hace parecer aún más sospechosos.

«Lo que Gianna quiere decir», dice Savior mientras se aclara la garganta, »es que no pasa nada más de lo que he dicho. Nunca se ha subido a una moto, Laz. ¿La dejaste trabajar aquí durante casi una semana y nunca le ofreciste llevarla? ¿Qué clase de tipo eres?».

Lázaro pone los ojos en blanco y coge una toalla de la encimera para secarse el sudor de la frente. «Soy un caballero. No ofrezco a las mujeres que me lleven si no dicen nada porque suena espeluznante». Cuando se vuelve para mirarme con esos ojos marrones oscuros y hambrientos, Lázaro pregunta con una media sonrisa: «¿Querías que te llevara, Gianna? No tienes por qué decir que sí sólo porque este imbécil esté aquí».

Puede que Salvador no se dé cuenta de que tiene razón, en realidad nunca me he subido a una moto. En otra vida, podría decirle que no, pero de repente sus palabras pasan por mi cabeza. ¿Qué es la vida si no vives un poco? «Eh, claro. Me apunto». Mi corazón se acelera. Lo siento latir en mi pecho como un caballo de carreras. No soy el tipo de chica que vive para el peligro, pero ¿no es esto por lo que he venido aquí?

He visto la moto de Lázaro fuera antes. Es azul, negra y cromada. Los colores no son llamativos, lo que tiene sentido porque Lázaro no es un tipo llamativo. Pero sé que es biplaza, lo que me hace sentir mejor si va a llevarme. No quiero tener que aferrarme a él para salvar mi vida.

«De acuerdo. Podemos ir después del trabajo. ¿Te parece bien?»

Asiento con la cabeza. ¿Por qué no? ¿Qué tengo que perder?

## LAZARUS



«Podríamos hacer esto otro día».

Gianna levanta la mano para hacerme callar. «No, lo haremos hoy», dice con rígida determinación. «Mira para otro lado».

No quiero que me den con el cinturón en la boca en esta bonita tarde de jueves, así que me alejo de Gianna. La oigo hacer ruidos detrás de mí, pero no sé qué está haciendo. «Si quieres, te sigo a casa de Bonnie y te cambias antes».

«Sólo súbete a la moto, Laz. Estoy bien.»

Tomo eso como una señal de que puedo dar la vuelta y cuando lo hago, Gianna está, efectivamente, bien. Como las mujeres que ponían sus vestidos sobre los caballos en su día, ha colocado estratégicamente sus piernas a ambos lados de mi caballo de acero y ha colocado ordenadamente su falda sobre el centro. «¿Estás segura? Va a hacer viento y...». Pero la mirada de Gianna acalla el resto de mi argumento. «De acuerdo entonces, vamos». Le doy un casco y me pongo el mío. «La seguridad es lo primero». Me odiaría si tuviéramos un accidente y ella resultara gravemente herida. «¿Alguna pregunta?» pregunto antes de subirme a la moto.

«¿Tengo que agarrarme a ti?».

Niego con la cabeza y me subo. «El respaldo del asiento está bien. Si quieres, puedes, pero no tienes por qué». La moto ruge y Gianna se sobresalta detrás de mí. El grosor de sus muslos me aprieta. «¿Estás bien?» Pregunto por encima del motor.

«¡Vamos!» Si está nerviosa, no puedo oírlo por encima de la arenilla de su tono o el rugido del motor. Así que me pongo en marcha.

Sus manos no tardan en agarrarse a mis costados. Es casi reconfortante. No recuerdo la última vez que llevé a alguien. Llevo viajando solo desde que tengo uso de razón. Al principio, solía ligar con mujeres ofreciéndoles llevarme, pero era un poco irónico. Las llevaba en mi moto y luego las llevaba a mi casa para darles otro tipo de paseo. Cuando me hice mayor, me di cuenta de lo despreciable que era eso y dejé de ligar así con las mujeres.

Pero tener el cuerpo suave y grueso de Gianna envolviéndome es diferente. Siento que los músculos de sus muslos me aprietan para mantenerme sobre la moto, pero no es necesario. Es imposible que se caiga. Sus manos se aferran a mi chaqueta de cuero. Es casi como si tuviera miedo.

Así que me lo tomo con calma. Sólo recorro un par de kilómetros hasta el parque, asegurándome de respetar el límite de velocidad y de no tomar curvas cerradas. Cuando entro en el aparcamiento y apago la moto, Gianna respira aliviada. «Vamos a dar un paseo». Desvío la mirada antes de que me lo pida.

«Ha sido divertido», dice Gianna al bajarse de la moto. «Un poco aterrador, pero divertido».

Me doy la vuelta y la veo alisándose el vestido. Me pregunto si tendrá pantalones cortos. No la he visto llevar ninguno. «No creo que puedas ir por la autopista».

Abre los ojos y niega con la cabeza. Se quita el casco y lo deja en el asiento en el que acababa de sentarse. «No soy una adicta a la adrenalina. Soy una chica de vida tranquila. Dame un buen libro y una chimenea, preferiblemente ya encendida porque no sé encender fuego».

Coloco mi casco junto al suyo y sonrío. Me pregunto si se da cuenta de lo inocente que es o de lo mayor que puede parecer a veces. Estos últimos días me he abierto a ella para demostrarle que puede confiar en mí. Aunque ha sido agradable compartir mi vida con otra persona, Gianna no ha hecho lo mismo. Se ha sentado a escuchar mis historias, pero no ha compartido ninguna de las suyas. «Háblame de ti, Gianna». Empiezo a alejarme de la moto y a caminar por el sendero, y ella me sigue rápidamente.

«No hay mucho que saber», dice encogiéndose de hombros. «Tengo veintiún años. Trabajo para ti. Intento averiguar qué quiero hacer con mi vida. La historia de mi generación, ¿no?».

Veo que está intentando pasar de esta pregunta. En cualquier otro momento, la dejaría. Normalmente, estamos en el gimnasio, pero esta noche estamos disfrutando de un hermoso paseo al atardecer por el parque. ¿Quién dice que no puedo empujarla un poco más lejos? «Sí, pero ¿cuál es tu historia de origen? Todo el mundo tiene una. Esa cosa que les pone en su camino. ¿Qué te mueve a ti?».

Sus pasos vacilan y retrocede unos metros. Noto un cambio en el ambiente. «Lázaro, no creo que debamos hablar de esto».

Quiero decir «bien, al menos eres sincera», pero me siento frustrado. Puede confiar en Bonnie, ¿pero no en mí? ¿No a la persona que la contrató sin currículum ni referencias? ¿No al hombre que se desvive por hacerle favores? ¿No al hombre que guarda una pistola en su despacho por si aparece su padre? Aprieto la mandíbula y cuento hasta diez, con la esperanza de que para cuando llegue mi ira se haya desvanecido. Pero no es así. Me molesta que esta mujer tan dulce y guapa haya entrado en mi vida y no consiga que confíe en mí. Sé que la confianza lleva tiempo, pero ¿cuánto tardará?

«Es complicado», dice por fin cuando no respondo. «A veces pienso que no deberías haberme contratado. Vengo con mucho equipaje».

«Menos mal que entonces soy fuerte», le digo guiñándole un ojo, “puedo cargar con cualquier cosa”.

Gianna se resiste a sonreír, pero veo que quiere hacerlo. «Hablo en serio, Lázaro. Tengo algunos esqueletos en el armario y tengo miedo de lo que pueda pasar si salen».

Hay un momento para las bromas y otro para la seriedad. Hace un segundo elegí la risa, pero ahora tomo el camino de la seriedad. Dejo de caminar y alargo la mano para coger la de Gianna. Ella mira hacia abajo y frunce el ceño antes de mirarme. «Empieza antes de que la interrumpa».

«Pase lo que pase, estoy aquí para ti, Bonnie está aquí para ti, el club está aquí para ti, Gianna. No tienes que decir que eres una de nosotros para serlo. Te estás convirtiendo en parte de la familia, te guste o no». Dios, en la puesta de sol quiero inclinarme y besarla. «Y siempre protegemos a nuestra familia. Si alguien viene a buscarte, si alguien se mete contigo, demonios, si alguien te mira mal, te cubriremos las espaldas».

Las lágrimas brotan de los ojos de Gianna y, con la mano libre, estira la suya para secárselas. «Apenas me conocéis». Su voz es tan baja que apenas es un susurro.

«No tenemos que conocer tu pasado para conocer tu corazón, Gianna. Bonnie le ha dicho a cualquiera que la escuche que eres lo más dulce que ha conocido». Si hay gente que no quiere escuchar, Bonnie hace que escuchen. Así que, naturalmente, todos han escuchado. «Déjanos ser

tu familia, Gianna. Al menos por ahora. No tienes que jurarnos lealtad de sangre ni nada. Sólo déjanos estar aquí para ti. Comparte lo que quieras, con quien quieras, cuando quieras, si quieres. Pero no nos apartes ni nos mantengas alejados porque tengas miedo de que lo que hayas pasado sea demasiado oscuro para que te queramos. En Furia de Titanes no juzgamos. Al final, todos compartimos con los demás cuáles han sido nuestros puntos más bajos y todos nos ayudamos a superarlos. Quizá algún día podamos ayudarte a superar los tuyos».

Esta vez, cuando las lágrimas llenan sus ojos, Gianna simplemente las deja caer. «¿Podemos seguir caminando?» Se vuelve hacia el camino, pero no me suelta la mano.

«Por supuesto. Todo el tiempo que quieras». Aprieto un poco más mi mano. Hacía tanto tiempo que no cogía a alguien de la mano. Es maravilloso.

Caminamos en silencio por el parque. Gianna llora en silencio durante los primeros minutos y no sé qué hacer, pero algo dentro de mí me dice que la deje en paz. Al cabo de un rato, endereza los hombros y se levanta. Aunque no se intercambian palabras, noto un cambio en el ambiente. Algo cambia. No sé qué es, pero espero que sea para mejor.

## GIANNA



He aprendido mucho desde que me mudé a Syracuse City, California. Para empezar, aunque esta no es una ciudad del medio oeste, la gente aquí es mucho más amable que en casa. Cuando entré en la cena de Bonnie con cara de cordero perdido, actuó como un pastor y me ayudó a encontrar el rebaño. Me consiguió un plato de comida caliente, se tomó un buen y largo descanso y fue amable conmigo. En todo mi viaje hacia el oeste, ni una sola persona me había mirado como ella y había visto a una chica que sólo necesitaba un alma bondadosa.

Pensé que iba a ir a Los Ángeles. En una ciudad de casi cuatro millones de habitantes, era imposible que mi padre me encontrara. Pero comer sémola casera y desahogarme con Bonnie hizo que la decisión de seguir conduciendo fuera un poco más difícil. Me preguntó si tenía trabajo y le dije sinceramente que no. Aunque Los Ángeles estaba a un par de horas más por carretera, me llevó un par de minutos más. Me puso delante de un hombre que parecía el hijo de puta más grande, más malo, más áspero, más duro y más malvado que había visto desde que salí de casa de mi padre. Y como si nada, resultó ser un caballero.

Lazarus se apresuró a darme trabajo, a enseñarme cómo funcionaba todo y a ser un buen amigo. No se me insinuó como hacían los amigos de mi padre. No me tocaba el culo cuando me daba la vuelta para colgar un folleto sobre una nueva promoción del gimnasio. Tampoco dejaba que sus amigos motociclistas se aprovecharan de mí. Lazarus Martelle, que cuando lo vi por primera vez tenía toda la pinta de ser un pandillero guapo y tatuado, me demostró que las primeras impresiones podían ser erróneas.

En Kansas no me encontraba a menudo en una encrucijada. Cuando estaba en casa, me encontraba frustrado sin medida. Estaba en un momento de mi vida en el que no estaba seguro de que hubiera un futuro para mí. Miraba por la ventana por la noche y me preguntaba si había algo más en la vida. Pero aquí, en California, hay más, mucho más.

Hace horas Lázaros me dejó de vuelta en mi coche. Conduje hasta la casa de Bonnie, donde vi cómo Thorne y ella se ponían cachondos el uno con el otro, como hacen a menudo, y me pregunté por los misterios del sexo, el amor y todas las cosas que me he perdido estos últimos años. Luego llegué a la cama y pensé en lo que podría depararme el futuro.

Tengo la opción de seguir adelante como la chica rota de Kansas que ha pasado por traumas y ha visto cosas que nunca debería haberse visto obligada a ver. O podría cambiar mi futuro. Podría cambiar mi suerte. Podría tenerlo todo.

Ver a Bonnie y Thorne juntos me da esperanzas de que hay pasión ahí fuera, de que el sexo podría ser algo que disfrutara con la persona adecuada. Pasar tiempo con Lazarus me ha hecho darme cuenta de que hay hombres ahí fuera que no se aprovecharán de ti. He fantaseado con la idea de que viniera a la finca de mi padre y arrugara la nariz ante las prácticas que allí se

llevaban a cabo. Es una fantasía extraña, pero que me hace estremecer de excitación.

Es por esa fantasía que tomo la decisión de ofrecerle a Lázaro todo de mí. Porque necesito saber si es posible. Necesito saber si lo que estoy presenciando es verdad. ¿Estoy usando lentes color de rosa y haciendo que todo esto sea mejor de lo que es? ¿O es Syracuse City donde debo estar? Donde la Furia de Titán me protegerá de la furia de mi padre. Donde un hombre como Lazarus Martelle me amará y me tratará bien. Donde pueda tener un trabajo y ganar mi propio dinero y ser mi propia persona.

Me quedo dormida pensando en la virginidad. Sé que no la tengo, pero si me ofrezco a Lázaro y él acepta, será la primera vez que me entregue voluntariamente a un hombre. Para mí, eso tiene algo especial. Es la primera vez para mí. Es especial.

Lázaro está haciendo flexiones de piernas cuando entro al día siguiente. Sus músculos están tensos bajo la piel. No puedo ver cuánto levanta, pero varias pesas pequeñas y negras se elevan cuando empuja contra la plataforma.

La lengua se me escapa de la boca y viene a lamerme el labio inferior. Cuando me he despertado esta mañana, me he preguntado si estaría loca. ¿Es una locura este plan de ofrecerme a Lázaro? Aunque no pude encontrar ningún argumento que dijera que lo era, tampoco pude encontrar ningún argumento que dijera que no lo era. Bonnie vino a buscarme para desayunar antes de que pudiera convencerme a mí mismo de que no lo era por no tener ningún razonamiento lógico en un sentido u otro.

Ahora estoy de pie a la entrada de la sala de ejercicios y contemplo su corpulenta figura haciendo ejercicio antes de la apertura. Lázaro lleva una camiseta de tirantes holgada y unos pantalones cortos deportivos que le quedan como una segunda piel. Su habitual pelo rubio sucio, suelto y desordenado, está enmarañado por el sudor. Por alguna razón, se me revuelve el estómago.

«¿Qué estás mirando?

Casi grito cuando Savior me susurra al oído a mi lado. Salto un pie en el suelo y me doy la vuelta con una mirada fulminante y los puños en alto, lista para empezar a balancearme. «¿Qué demonios te pasa? le siseo. «¿Cómo has entrado? Las puertas siguen cerradas».

Savior sostiene un llavero: «Tengo la llave del edificio. Laz y yo somos mejores amigos. ¿Cómo has entrado?»

Tengo una relación de amor-odio con Salvador. Hoy, es sobre todo odio. «Apártate de mi camino», refunfuño mientras lo empujo hacia la recepción para coger un spray limpiador y una toalla. «Tengo que ir a limpiar las máquinas antes de que llegue la gente».

«No te enfades, Gianna. No quería interrumpirte mientras mirabas a Laz. ¿Qué tal el viaje de anoche? ¿Te llevó a su casa a dar una vuelta?». Pregunto con un guiño.

«Eres repugnante». Pongo los ojos en blanco. Aunque pensaba ir a limpiar las máquinas, me apoyo en el escritorio. Si entro en la sala de ejercicios, Lázaro sabrá que estoy aquí. Se sacará los auriculares y querrá hablar. Aunque me encantaría hablar con él, no puedo decirle lo que quiero si Salvador está aquí.

«Laz es genial en la cama. No que yo sepa», corrige al cabo de un segundo, »pero he oído algunas críticas. Es el tipo de hombre que sabe tratar bien a una mujer».

Estoy intrigada. Busco precisamente de qué está hablando Salvador. Si Lázaro realmente sabe cómo complacer a una mujer, entonces tal vez mi plan sea bueno después de todo. Sólo necesito saber que el sexo es algo más que placer para el hombre. «Lo tendré en cuenta. ¿Tienes

algo mejor que hacer que molestarme hoy?».

Salvador frunce los labios y luego sacude la cabeza. «No, mi agenda está despejada».

«Excelente. ¿Quieres ir a por la colada? Vamos a necesitar toallas y cuando el carro está lleno, es demasiado pesado para mí».

Me levanta una ceja y me mira de arriba abajo. Si Salvador piensa que hay algo, por una vez, lo deja pasar. «De acuerdo. Vuelvo enseguida. Pero no voy a doblarlas». Hay cuatrocientas toallas que doblar. Me ayudará a doblar algunas.

Con Savior fuera haciendo la colada, tengo al menos diez minutos. Sé que tengo que aprovechar al menos un par de ellos si voy a hablarle a Lázaro de mi plan. Me dirijo a la sala de ejercicios y, cuando entro, ya ha dejado de hacer flexiones de piernas y ha empezado a levantar pesas.

«Hola, Gianna», me saluda. Lázaro deja la barra y se quita los auriculares. «¿Cómo estás esta mañana?»

«Genial, gracias por preguntar», me apresuro a responder, lanzando una mirada hacia atrás para asegurarme de que Savior no está allí de pie con una sonrisa cómplice en la cara. «Oye, escucha, ¿quieres tener sexo más tarde?».

A Lázaro se le caen los auriculares. Sus ojos se abren de par en par y su mandíbula cae.

«¿Lazarus? Le llamo después de unos segundos, cuando no responde. «Dispara. Pensé que querías. No pasa nada si no quieres. No tienes por qué...»

Da un paso adelante mientras el pánico se filtra en sus facciones. «Vaya. No, mi silencio no significaba eso en absoluto. Me pilló desprevenida. Gianna», Lázaro hace una pausa, “¿sabes lo que me acabas de preguntar?”.

«Estoy bastante segura de que lo sé». Me río nerviosamente y miro ansiosa a un lado. «¿Quieres que nos acostemos más tarde? Esta noche, mañana, quizá la semana que viene. Cuando tengas la agenda libre. Estoy disponible casi todas las noches. Aunque preferiría hacerlo en tu casa. Como sabes, vivo con Bonnie y, bueno, no es muy privado allí». Siento que estoy balbuceando porque Lázaro tiene la boca ligeramente abierta y la cabeza un poco inclinada. «Lo siento. Ahora me callo».

Todavía parece confuso, pero Lázaro se está orientando con cada segundo que pasa. «Vale, vale», murmura. «Gianna», dice mi nombre y respira profunda y tranquilamente, “tienes veintinueve años”. Asiento con la cabeza. «Tengo treinta y cinco». Vuelvo a asentir. «Son catorce años de diferencia de edad». Cuando asiento por tercera vez, sin cambiar la expresión de mi cara, frunce el ceño. «No entiendo cómo ha surgido esto».

Me doy cuenta de que es un buen hombre. Cualquiera que hubiera acudido a la oportunidad de mi padre ya estaría desnudo y listo para salir si me hubiera ofrecido a él de esta manera. «Eres dulce, guapo, inteligente. Pareces el tipo de chico que cualquier chica tendría suerte de tener, Lázaro».

Lázaro cruza los brazos sobre el pecho y entrecierra los ojos mirándome. «¿Es por lo de anoche porque...?» Nunca pensé que tendría que rogarle a un hombre que se acostara conmigo, pero aquí estamos. «Lázaro, te lo pregunto porque me gustas. Me haces sentir cómoda y especial. Quiero acostarme contigo».

Parte de la tensión de su mandíbula se libera y sus brazos se aflojan. «Te recogeré en casa de Bonnie esta noche. Aunque siempre puedes cambiar de opinión, Gianna».

Nunca antes había tenido la opción de cambiar de opinión. Eso es nuevo. «Savior y yo vamos a doblar algunas toallas. Avísame si necesitas algo». Me doy la vuelta y vuelvo a la recepción, con una sonrisa en los labios. Así que esto es lo que se siente al conseguir lo que quieres en la

vida.

## LAZARUS



Cuando la recojo de casa de Bonnie en mi moto, lleva otro vestido, esta vez rojo rompecorazones. La parte de arriba tiene pequeños botones que amenazan con saltar al estirarse sobre su pecho. Caminamos de vuelta a mi moto e intento ajustarme discretamente.

Esta mañana me sorprendió cuando se me acercó y me preguntó si quería acostarme con ella. Era tan poco habitual en Gianna que no supe qué decir. Cuando pensó que no la deseaba, casi le arranqué la ropa y la cogí allí mismo, en el suelo del Martelle Fitness. La he deseado desde el segundo en que la vi, pero no soy tan vanidoso como para pensar que una mujer con ese aspecto me desea. Sé que estoy en forma para mi edad, pero el aspecto de hombre musculoso tatuado es un gusto adquirido. Simplemente no me di cuenta de que Gianna lo había adquirido.

«Esta vez subiré yo primero», le digo, echando la pierna por encima de la moto y poniéndome el casco. «No podré verte las bragas ni nada. Como está oscuro, tampoco te verá nadie». Y si lo hacen, les pasaré por encima. En este momento, mataría por Gianna. No me importa si es su padre, un pariente lejano, un extraño o uno de mis propios hermanos. Gianna Romano me hace cosas que no puedo explicar.

Su toque suave como una pluma en mi hombro cuando sube a la parte trasera de la moto es suficiente para ponerme nervioso. Pero cuando sus muslos entran en contacto con mi trasero y me rodea con sus brazos, no hay reajuste que pueda hacer para que este viaje sea más cómodo.

«¿Estás lista?» le pregunto. Sé que su última experiencia en moto no fue la mejor, pero es mi principal medio de transporte. Tengo una camioneta en casa para cuando llueve o hace demasiado frío, pero no la conduzco muy a menudo.

Gianna está tranquila esta noche. No está tan habladora como en el gimnasio cuando divagaba sobre tener sexo en mi casa en vez de en la de Bonnie. «Sí», dice mansamente.

Aunque temo que se esté arrepintiendo de todo esto, creo que tal vez sea algo bueno. Su repentino cambio de actitud me ha pillado desprevenido y puede que un poco de indecisión sea exactamente lo que necesita para volver al estado de ánimo que tenía antes. Prefiero que se eche atrás a que haga algo para lo que no está preparada.

Giro la llave de contacto y la moto se pone en marcha. Noto que me abraza con fuerza y me agacho para acariciarle el brazo. «No pasa nada», le digo por encima del ruido del motor, “iré despacio”. En más de un sentido. Si lo hacemos esta noche, me aseguraré de hacerlo bien.

El viaje de vuelta a mi casa es tranquilo. Hay algunas curvas y noto que sus muslos se aprietan contra mí cuando tomo una demasiado cerrada, pero no corre peligro de caerse. Diez minutos más tarde, llegamos a la entrada de mi casa sin haber sufrido ningún daño.

«¿Vives en un dúplex? Me pregunta cuando se quita el casco. «No sé qué me esperaba».

No esperaba un césped bien cortado y un dúplex de dos plantas, lo sé. Cuando la gente oye

club de moteros, piensa en una banda. No piensan en un adulto bien adaptado que tiene sus cosas en orden. «No es mucho, pero es mi casa. Mi diseño de interiores es una mierda, pero eso es sólo porque no sé cómo funcionan las combinaciones de colores». Gianna me dice que no puede ser tan malo, pero cuando cruzamos la puerta principal y empiezo a encender luces, se muerde el labio y se lleva una mano a la boca. «Puedes decirlo», le digo con una sonrisa, “puedes decir que tiene mala pinta”.

Gianna levanta la vista hacia mí y luego hacia el salón. «¿Estás segura?». Le digo que sí con la cabeza, braceando. «¿Compraste la decoración en la tienda de Harley Davidson?».

«La verdad es que sí. Tienen una sección de decoración para el hogar».

Mueve la cabeza con incredulidad, pero la veo mirar cada pieza con atención. «Pareces un fanático de Harley Davidson». Hay un reloj de pared, marcos de fotos y un juego de cuatro posavasos esparcidos por mi mesita. Un año, por Navidad, Savior me regaló unos gnomos de jardín con temática Harley Davidson, pero en lugar de estar en el césped, están en una esquina del salón. El tema naranja y negro también prevalece en las mantas de mi sofá. «Sólo porque puedas comprar algo no significa que debas hacerlo».

«Oh, lo sé. Mi salón es mi mayor horror. He pensado en vender todo esto y redecorarlo, pero no sé cómo. Así que vivo con lo que tengo». Le hago un rápido recorrido por la planta baja, que básicamente es la cocina, un dormitorio que convertí en despacho y medio baño. «Hay otros dos dormitorios y baños en el piso de arriba, pero eso ya lo veremos cuando lleguemos», termino torpemente, levantando la mano para frotarme la nuca.

Gianna sonríe suavemente y aparta la mirada. Estamos en el pasillo entre el despacho y el cuarto de baño. Hay una ventana que da al patio trasero. Tengo un cobertizo y una parrilla ahí fuera, pero nada demasiado emocionante. «Entonces, ¿cómo empezamos con esto?».

Me acerco para empujar un mechón de pelo detrás de la oreja de Gianna. Es un gesto íntimo, pero es la primera vez que intento tener contacto real con ella aparte de agarrarle la mano. «¿Estás segura de que quieres hacer esto?».

Su mirada me recorre la cara mientras me mira. Es más de medio metro más baja que yo. «Nunca he estado más segura de nada. Sé que probablemente pienses que he tomado esta decisión por capricho, pero lo he hecho por mí misma. Es algo que necesito hacer, Lázaro. Quiero hacerlo y quiero hacerlo contigo».

Eso es todo lo que necesito oír. Cualquiera que sean las repercusiones de nuestras acciones, podemos averiguarlas más tarde. Me inclino y aprieto los labios contra los suyos en un beso fuerte. Llevo fantaseando con esto desde que la oí hablar con esa voz tan suave. Quería dejarla sin aliento. Ahora, cuando levanta la mano para apretar la mía contra el vello de mi cara, esa oportunidad es mía.

Le meto la mano en el pelo y la atraigo hacia mí. Tener esas curvas dulces y sexys contra mí es como una tortura. Chasqueo mi lengua contra sus labios hasta que los separa lo suficiente para dejarme entrar. Gianna gime suavemente mientras acaricio su lengua con una mano enredada en su pelo y otra bajando lentamente por su espalda. Aunque me muriera ahora mismo, no me quejaría. Enroscado con la mujer más perfecta que he conocido es exactamente como quiero morir.

Pero necesito más de ella. Doy un paso hacia el beso, empujándola hacia atrás hasta que la aprieto contra la pared. Gianna respira hondo al chocar contra la pared y rompe el beso. Aprovecho la pausa para bajar hasta su cuello y chupar suavemente la tierna carne. Deseo desesperadamente dejar mi marca, asegurarme de que cualquiera que la vea mañana sepa lo que hemos hecho, pero me contengo. Si no es ese tipo de mujer, no quiero forzarla.

Recorro su cuerpo con las manos porque no puedo contener las ganas de consumirla. La quiero desnuda, aquí y ahora, pero lo único que puedo hacer es lamer y chupar y escucharla gemir. Recuerdo aquella vez que me preguntó si a Bonnie le gustaba el sexo y me dan ganas de intentarlo más. Tal vez nunca se ha excitado antes. O nunca tuvo un hombre que quisiera darle placer. Pero esta noche no será así como se desarrolle la historia. Las mujeres no se van de mi casa sin recibir lo suyo.

Me arrodillo frente a Gianna y meto la mano bajo su vestido.

«¿Qué estás haciendo? Me pregunta con voz frenética mientras meto los dedos en la cintura de sus bragas.

Como me temía, nadie le había hecho esto antes. «Shhh», solo me ve la luz de la luna desde la ventana, pero espero que pueda ver la pasión en mi mirada. «Ríndete a mí, Gianna». Puedo sentir el miedo que se apodera de ella, pero lentamente asiente con la cabeza. Deslizo las bragas por sus gruesos muslos. Estoy deseando enterrar mi cara en su coño.

## GIANNA



Con su cabeza bajo la falda de mi vestido, no puedo ver lo que hace, pero entonces noto el roce de su barba incipiente contra mi muslo. Se me pone la piel de gallina en los brazos y mi ritmo cardíaco empieza a aumentar. «Lázaro», gimo su nombre, pero él no saca la cabeza. En lugar de eso, me separa suavemente las piernas, haciéndome sentir más expuesta que cualquiera de los hombres de mi padre.

Nunca un hombre se me había acercado tanto. Con la cara de Lázaro tan cerca de mi coño, le oigo inhalar profundamente y me ruborizo de vergüenza. Hasta que siento su lengua deslizarse entre mis labios. La vergüenza se convierte en placer cuando se arrastra a lo largo de mi cuerpo. No puedo evitar gemir cuando su lengua saca de mí sensaciones que no sabía que podían existir.

«Sabes a tarta de cerezas», me dice con un gruñido profundo y gutural bajo el vestido. «Estoy deseando devorarte».

Las palabras me producen un escalofrío y se me encogen los dedos de los pies. Lázaro no se da cuenta porque está demasiado ocupado lamiéndome como si fuera una piruleta. Su lengua penetra profundamente en mi agujerito, poniéndome en órbita. Tengo que estirar la mano y agarrarme a sus hombros para mantenerme en pie. Aunque intento morderme el labio y no hacer ruido, no puedo evitar los gemidos que resuenan en el techo.

A Lázaro también le gusta seguir contribuyendo. Cuando retira la lengua de mi agujero resbaladizo y húmedo, la sustituye por un dedo. Creo que las cosas no pueden ir mejor hasta que su fuerte apéndice encuentra mi clítoris. Baila sobre mi botón como si estuviera bailando un tango. Mientras me acaricia el clítoris hasta ponérmelo bien duro, me pongo de puntillas y le clavo las uñas en los hombros. «Laz», jadeo su nombre, sintiendo algo dentro de mí que nunca antes había experimentado, “Laz, yo no...”, pero ni siquiera puedo terminar la frase.

Me engulle el clítoris con la boca y empieza a chuparlo como una aspiradora. Entre la succión y los golpecitos de su lengua, esa sensación crece dentro de mí. Siento que me elevo con cada hábil movimiento de su boca caliente hasta que explota. Siento que literalmente me vengo abajo. Mi coño se convulsiona contra los dedos de Lázaro dentro de mí y no puedo evitar sacudirme contra su cara, amasando hasta la última gota de placer que llegó con mi explosión.

Lázaro besa mi clítoris hinchado y sensible y retira lentamente los dedos. Aunque sigo jadeando, me sujeta con fuerza para evitar que me caiga. Siento las piernas como gelatina. Con la cabeza sacada de debajo de mis faldas, me mira desde sus rodillas. «¿Cómo te sientes, Gianna?

La ternura de su tono vale cada dólar en circulación. Mi padre es inmensamente rico, pero no puede comprar el cuidado y la preocupación que Lázaro me muestra en este momento. «¿Qué ha sido eso?» le pregunto con una voz que apenas supera un susurro.

Sonríe suavemente. No es condescendiente ni grosero, sólo educado mientras me explica.

«Ha sido un orgasmo. Es lo que tienen los hombres con los que has estado, pero que probablemente te lo han negado. Eso no pasará conmigo, Gianna, nunca».

Me muerdo el labio inferior y pienso en todas las veces que los hombres con los que estuve rugieron de placer antes de rodar sobre mí y marcharse. Así que eso es lo que experimentaron. «¿Eso puede ocurrir durante el sexo?».

Lázaro asiente con la cabeza. «Con la persona adecuada que quiera darte ese tipo de placer. Absolutamente».

Esta es mi oportunidad de borrar mi pasado. Nací como una dulce chica del medio oeste. Después de que mi madre falleció, mi padre tomó a esa dulce chica y la ensució. Pero esta es mi oportunidad de revertir mi suerte. «¿Puedes darme esa clase de placer?»

Levantándose de su posición arrodillada, Lázaro se eleva sobre mí. Pero incluso con una sombra en la cara, sé que habla en serio. «Sí, por supuesto».

Dejo que Lázaro me guíe escaleras arriba. No hay visita a las habitaciones ni a los baños, me lleva directamente a la suite principal. En la oscuridad, apenas noto las paredes desnudas.

«Cuando entraste en el gimnasio la semana pasada, no podía imaginarme mi suerte», dice Lázaro mientras se quita la camisa y la deja caer al suelo. «Pero ahora aquí estás. Si pudiera tenerte para siempre, sería el hombre más feliz del mundo, pero me conformo con esta noche si es lo único que quieres».

Ahora mismo no puedo pensar en el para siempre, así que me limito a mirar su cuerpo. Es tan malditamente hermoso. Entre ser dueño de un gimnasio y marcarse el cuerpo, es una obra de arte. Paso los dedos por los tatuajes que no puedo distinguir en la oscuridad, sintiendo cada línea negra y el músculo que hay debajo. «Gracias por arriesgarte conmigo y contratarme en el gimnasio».

«Gracias por entrar en mi vida». Me coge del dobladillo del vestido y me lo pasa por la cabeza, dejándome desnuda delante de él. «Guau. Eres preciosa». Entonces se quita los pantalones y los calzoncillos y me quedo mirándole la polla.

Es más gruesa que la de la mayoría de los hombres con los que he estado, y también más larga. Me pone nerviosa, pero recuerdo lo que me dijo. Puede darme placer. Puede hacerme feliz. Puede dármelo todo. Así que me doy la vuelta y me subo a su cama, esperando que el acto calme mis nervios. Es la primera vez que estoy voluntariamente con un hombre y estoy muy agradecida de que sea Lázaro.

Se sube a la cama justo después de mí y cubre mi cuerpo con el suyo. Antes me sentía insegura por mi tamaño, pero él me envuelve por completo. «Eres perfecta para mí, Gianna Romano», dice Lázaro como si leyera mi mente.

Me meto entre los dos para cogerle la polla con la mano y Lázaro baja la mirada. Una sonrisa aparece en sus labios. «Me gusta verte abrazándome así». Es la cantidad perfecta de picante y divertido para sacarme un poco de ansiedad. «Métemela dentro y yo haré el resto». Lo ajusto hasta que siento su punta en mi entrada y entonces aprieto mis caderas contra las suyas. No es a propósito, es algo que hice antes para acelerar las cosas. Pero esta vez es porque una descarga de excitación me recorre y quiero a Lázaro dentro de mí.

Lazarus se hunde completamente en cinco segundos. Nunca me había sentido tan llena. «¿Cómo te sientes? me pregunta mientras me agarra el culo y me sube el muslo.

Asiento con la cabeza mientras me ajusto a su tamaño. «Me siento llena.

«Te sientes apretada», asiente, “pero eso mejorará cuando empecemos a movernos”. Lázaro aprieta las caderas contra mí, tanteando el terreno. «Si en algún momento quieres parar, o quieres que cambie algo, dímelo».

Pero cuando empieza a meter y sacar las caderas, no sé si necesitaré que pare. Sabe lo que hace. Eso queda claro cuando empiezo a gemir de nuevo y le rodeo el cuello con los brazos. Lázaro me besa los labios y gimo cuando me muerde el labio inferior.

Con su mano sujetándome el culo en ángulo, noto cómo su polla golpea algo dentro de mí. Es distinto a lo que había sentido antes con ningún hombre. Cada vez que su cabeza entra en contacto con ese lugar especial de mi interior, aumenta mi placer. Pronto muevo las caderas contra las suyas, intentando que vaya más deprisa para que llegue antes a ese lugar. Me agarro con más fuerza a su cuello y gimo más fuerte a medida que aumenta mi placer. Me encuentro escalando la misma montaña que antes, segura de que estoy en camino hacia ese escurridizo orgasmo que él mencionó.

No es hasta que Lázaro se desliza hasta mi cuello y me muerde la carne que el placer me inunda. Aprieto las caderas contra las suyas y llego al techo. Él me sigue de cerca, porque noto cómo me penetra un líquido caliente y pegajoso. Pero los dos acabamos rugiendo, con el sudor goteando de mi frente y su polla enterrada profundamente dentro de mí.

Esto dista mucho de lo que había sido antes con cualquiera. Las mujeres pueden disfrutar del sexo. O tal vez sea sólo porque Lázaro y yo tenemos la química adecuada. Sea lo que sea, mientras balanceamos nuestras caderas y bajamos lentamente de nuestros respectivos orgasmos, me doy cuenta de que quizá tenga que empezar a pensar en el para siempre.

Lázaro Martelle es un hombre fuerte, inteligente y guapo. Me hace sentir segura y cómoda, increíblemente sexy, y me complace sin esperar que yo le devuelva el favor. Si hay un hombre con el que pensar en un «para siempre», es él.

## LAZARUS



Caigo en un sueño reparador con Gianna abrazada a mí. En mitad de la noche, siento que se me escapa y supongo que va al baño. Intento esperar a que vuelva, pero los zarcillos del sueño se aferran a mí y vuelven a hundirme. Cuando despierto a la mañana siguiente, encuentro la cama vacía y se me hiela la sangre.

Mi ropa sigue amontonada en el suelo, pero el vestido de Gianna no está por ninguna parte. Se me hace un nudo en la garganta. De repente, empiezo a catalogar cada momento de anoche e intento averiguar qué pude hacer mal. Tiene que haber algo para que Gianna me deje así.

Frenéticamente, salgo de la cama y me pongo unos pantalones y una camisa limpios. Empiezo a preparar una disculpa mientras bajo las escaleras. Tengo que ir a casa de Bonnie. No sé cómo llegó a casa anoche, pero probablemente esté allí.

Excepto que no está. Gianna está bajo una manta, durmiendo en el sofá. Se remueve al oírme murmurar en voz baja y veo que sus pestañas se agitan un segundo antes de abrirse. «Lázaro», bosteza, “hola”.

«Buenos días, Gianna. ¿Qué haces aquí abajo?» Me acerco al sillón que hay frente al sofá y me siento. Me sentaría a su lado, pero temo que algo que he hecho la haya asustado.

Gianna se sienta lentamente. Como la manta le rodea la cintura, veo que lleva puesto el vestido. «Anoche estaba inquieta después de que te durmieras, así que bajé aquí para ver un poco la televisión y distraerme. Era muy tarde cuando por fin me cansé y no quería despertarte cuando volviera arriba, así que me quedé aquí abajo».

Su explicación me hace sentir mejor. Significa que no fue lo que hice lo que la alejó. «Creo que deberíamos hablar de anoche, Gianna». Aunque todavía quiero asegurarme.

«Necesito hablar primero, Laz. Hay algunas cosas que necesitas saber sobre mí».

¿Se da cuenta de que me tenso visiblemente bajo su mirada? Cuando dice esas palabras, anunciando que por fin piensa confiar en mí después de todo este tiempo, todos mis músculos se contraen de miedo. No tengo miedo de que lo que va a decir me aleje. Tengo miedo de que lo que me diga me lleve a hacer cosas terribles. «Puedes decirme lo que te apetezca, Gianna. No te juzgaré. Estoy aquí para ti pase lo que pase».

La sonrisa que aparece en los labios de Gianna es triste. Baja la mirada hacia la manta Harley Davidson y empieza a jugar con unos hilos. «Eso está bien, porque es un poco jodido. Soy una fugitiva adulta, Lázaro. Mi padre dirige una red de prostitución y durante unos años me hizo trabajar en ella, luego, durante un tiempo, me hizo ayudar a llevar la parte del negocio.»

No sé qué esperaba, pero no era eso. Se me seca la boca y siento que estoy chupando algodón mientras me cuenta todo el sórdido asunto.

Gianna me habla del instituto, de cómo cambiaron las cosas cuando empezó a desarrollarse.

Sigue tocando los hilos de la manta mientras me cuenta cómo su padre le presentó a los hombres. Quizá sea porque ya se lo ha contado a Bonnie, o porque ya ha llorado bastante, pero Gianna se queda con los ojos secos durante todo el relato. Se queda mirando la manta y sigue como si esta historia fuera una página de un libro de historia y no los últimos años de su vida. Y yo sólo escucho horrorizada.

No se puede hacer nada en una situación así. Lo sé porque, aunque me agarro al borde del sofá hasta que se me ponen los nudillos blancos y aunque aprieto tanto los dientes que estoy a punto de romperme una muela, no puedo hacer nada. Sólo puedo escuchar el horrible relato de Gianna y dejar que me guíe hacia lo que quiere. Sé que es la única respuesta.

Después de veinte terribles minutos, me mira. «Tienes que saber en qué te estás metiendo, Lázaró. Soy una mercancía dañada. Vengo con equipaje. Un día mi padre puede aparecer y exigirme que vuelva a casa. No soy una mujer libre. Necesito que sepas que estar conmigo viene con ataduras y problemas y probablemente un montón de problemas mentales que tengo que superar. Eres un buen hombre, pero deberías poder decidir que no quieres eso. Deberías tener la oportunidad de estar con una mujer con la que sea fácil estar, a la que no tengas que proteger ni salvar ni nada».

Espero a que diga lo que tiene que decir. Cuando se le cierra la boca y parece que no va a decir nada más, suelto con calma el borde del sofá en el que me he estado clavando durante los últimos minutos. La sangre que vuelve a correr por las yemas de mis dedos es casi dolorosa. «¿Te parece bien que me siente a tu lado?». Gianna asiente con la cabeza y yo me bajo del sofá y me pongo a su lado en el sillón. Cruza las piernas bajo la manta para hacerme sitio.

«Gianna Romano, lo que has pasado es una historia de terror. Deberías llamar a la policía, pero entiendo que no estés preparada. Tu padre es un hombre poderoso e ir mano a mano con él será difícil, pero me tendrás a mí, a Bonnie y a todo el club de moteros Furia de Titanes apoyándote si eso es lo que decides hacer.» Y a pesar de lo que la gente pueda pensar, somos un poderoso grupo de individuos. Si la policía no hace nada con su padre, con gusto nos encargaremos del problema.

«Dicho esto, no estás dañada, Gianna. Eres perfecta tal y como eres. Puede que tengas traumas que superar, pero no pasa nada. Eso es algo que tú y yo manejaremos. Sí, tú y yo juntos, porque no quiero a nadie más. Ni hoy, ni mañana, ni nunca». Alargo la mano para cogerla, cubriéndola con las dos mías. «Eres una mujer libre, Gianna. Si tomas la decisión de estar conmigo, entonces te elegiré cada día, no importa cómo sea ese día. Y si en uno de esos días tu padre aparece, entonces tiene que vérselas conmigo y con el resto del club. Porque no dejaré que ni él ni nadie vuelva a hacerte sentir que no eres libre. Eres tuya, ahora y para siempre, nadie cambiará eso jamás».

Gianna se muerde el labio inferior y ladea la cabeza hacia mí. «Lázaro, no tienes que...».

«No tengo que hacer nada. No tengo que hacer nada. Pero desde que entraste en mi gimnasio, he sentido cosas que no podría explicar. Creo que es porque eres la indicada para mí. Así que déjame cuidarte por un tiempo. Déjame curar tus heridas. Déjame complacerte. Déjame estar ahí para ti. Deja que mi familia sea tu familia».

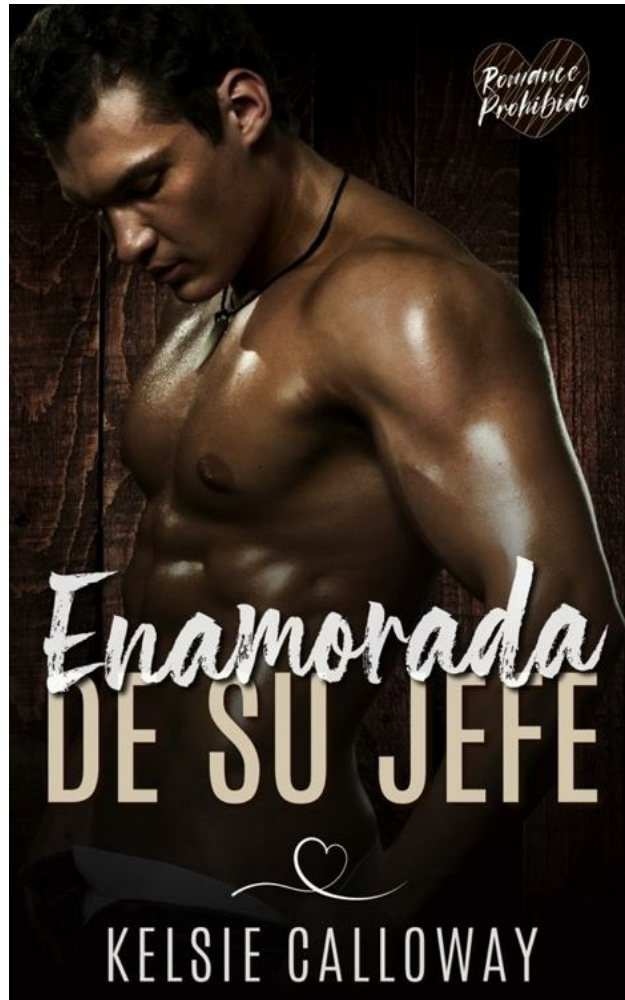
Las lágrimas brotan de sus ojos y se deslizan lentamente por sus mejillas. «Esto es más de lo que podría haber pedido».

Me inclino hacia delante para apretar mis labios contra los suyos. «Tú eres más de lo que yo podría haber pedido, así que creo que es justo».

Si su padre viene, estaré preparado para él. Pero hasta que llegue ese día, amaré y cuidaré de su hija. Gianna será libre, será suya, pero también será mía. Ella es todo lo que siempre he

querido y no puedo creer que finalmente la haya encontrado.

¡CONSIGUE UN LIBRO GRATIS DE KELSIE  
CALLOWAY!



Únete a mi lista de correo para ser el primero en enterarte de nuevos lanzamientos, ventas de libros, promociones gratuitas, contenido extra y otros regalos de autor.

¡Recibe **Enamorada De Su Jefe** gratis al registrarte!

<https://geni.us/SpanishRM>



TAMBIÉN DE KELSIE CALLOWAY



*¿Quieres más Kelsie Calloway?*

¡Visita mi página de Amazon para ver qué otros listados en español tengo!

<https://amazon.com/author/kelsiecalloway>